EDITORIAL

La propuesta de tener una revista propia, creativa y con una extensión académica acorde al mundo que hoy se presenta es un reto que todavía tenemos parcialmente pendiente. La capacidad para lograrlo la encontramos desde el primer momento en que decidimos estar juntos en el emprendimiento societario llamado Colegio Argentino de Cirujanos Cardiovasculares. Esto no hace más que fomentar un compromiso de todos nosotros para brindar una mayor calidad y una inserción más allá del ambiente local.

En plena transformación, nuestra revista intenta marcar una línea de conducta basada en los pilares de nuestros primeros educadores, pero con la temática y la agilidad que solicita el siglo XIX. La nueva era impone ciertas modificaciones no solo estructurales, sino también políticas y tecnológicas.

La digitalización está generando cambios tan profundos en nuestra sociedad que nos obliga a replantearnos muchos de los principios que, hasta ahora, considerábamos certezas absolutas. Por otra parte, la relación con el lector ha cambiado sustancialmente. El flujo de información digital en tiempo real nos desafía a encontrarnos cada vez más accesibles y competir de manera constante en la administración de conocimientos. Si seguimos los números, los latinoamericanos consumen unas 26 horas de mensuales de internet. El 38 % de estas interacciones son hechas por un celular. Es decir, que hoy se solicita mucha mayor visibilidad y retroalimentación en tiempo real.

La necesidad de participación global debería marcar nuestros pasos. Sin embargo, es nuestra sociedad científica, expresada en nuestra revista CACCV, la que nos debe albergar y brindar las mejores oportunidades, procurando tanto nivel científico como apoyo gremial. Para ello, es necesario la colaboración de todos y

el esfuerzo en crear estructuras firmes que perduren en el tiempo. Políticas de Estado con capacidad de proseguir y, de ser necesario, adecuarse a la realidad del momento, pero siempre con el mismo hilo de conducción. Ese es el mejor escenario.

Si queremos tener una revista que comunique en esta nueva era tecnológica digital, debemos asumir cambios y avanzar con ellos a la par. Esto implica un compromiso de todos nosotros para brindar una mayor calidad y una inserción más allá del ambiente local. Debemos fomentar una revista ágil, con artículos de calidad, que nos brinden la capacidad de competir y de extendernos a otros confines. Tenemos todo lo necesario para hacerlo. Lo más importante: el factor humano. Los invito a enviar artículos para la evaluación del Comité Editorial por e-mail a: raccv@caccv.org.ar. ¡Asumamos el compromiso de continuar!

Dr. Javier Ferrari Ayarragaray